

EL PATRIMONIO COMO POTENCIAL TURÍSTICO DE LAS COMARCAS DEL JÚCAR Y CABRIEL (ALBACETE)

*Aurelio Cebrián Abellán*¹
Universidad de Murcia

RESUMEN

Las comarcas del norte de la provincia de Albacete disponen de indudable potencial turístico, centrado en un abundante patrimonio natural, pero concentrado, e histórico, muy representativo el defensivo, y difundido el civil y religioso, aunque requiere de actuaciones de rehabilitación. Pero la posición estratégica tradicional ha pasado a colateral respecto a las grandes conexiones terrestres del interior con Levante, lo que implica la necesidad de ordenación y el diseño de estrategias turísticas, basadas en la aplicación de planes de desarrollo turístico en los municipios más representativos.

Palabras clave: patrimonio natural, hoces fluviales, patrimonio histórico, fortalezas defensivas, arquitectura civil, arquitectura religiosa.

SUMMARY

The regions in the north of the province of Albacete have at their disposal an unquestionable potential for tourism, centred in an abounding but concentrated natural and historical patrimony represented by the defence and diffuse of civil and religious matters, although being in need of acts of rehabilitation. But the strategically position has been foreseen referring to the great land connections with Levante which intensifies the need for the organisation and design of strategies based on the application of development plans for tourism in the most representative municipalities.

Key words: natural patrimony, river gorges, historical patrimony, strongholds, civil architecture.

Fecha de recepción: 11 de julio de 2007. Fecha de aceptación: 6 de mayo de 2008.

1 Departamento de Geografía. Facultad de Letras. Sto. Cristo 1. 30001, Murcia. aurelio@um.es

INTRODUCCIÓN

Las comarcas septentrionales de Albacete quedan enmarcadas al norte por la serranía conquense, al sur por los llanos de La Mancha de Montearagón, al oeste por La Mancha central, y al este por el sector castellano de Valencia, que marca el río Cabriel. Integran a treinta y tres municipios provinciales², nueve en La Mancha Júcar-Centro³ y veinticuatro en La Manchuela⁴, y concentran a un notable patrimonio paisajístico, definido por dos ríos mediterráneos que tras salvar grandes desniveles originan la obra morfológica de hoces y cañones encajados en los sedimentos terciarios. El Júcar genera una hoz espectacular (Atienzar Tobarra, E. et al, 1992), que ha forzado a los pueblos a una triple adaptación orográfica: sobre los estratos (Jorquera), debajo de los mismos (La Recueja y Cubas) o encaramados sobre ellos (Alcalá del Júcar y la pequeña Tolosa). El Cabriel crea otra hoz formada por farallones de roca poco erosionable, con la mayor verticalidad en la Reserva Natural de Los Cuchillos. Las cañadas, arroyos y riachuelos confieren a los valles un mayor frescor y verdor respecto al más árido manchego circundante. Y el patrimonio histórico dispone del legado rupestre en las márgenes del Cabriel, de vestigios del bronce valenciano, de testimonios ibéricos repartidos, etc. La etapa romana marcó la linde del convento de Cartago Nova con el de César Augusta, hizo uso de los pasos vitales, y aprovechó la producción de las vegas, razones que explican el mantenimiento de las rutas comerciales por bizantinos y visigodos. Con los árabes las vías de conexión fueron los puentes (Cubas, Jorquera, Alcalá del Júcar y Ves), y el paso de Garadén, que junto a la revitalización de las vegas permitió el establecimiento de varios núcleos, para cuya protección se dispusieron las únicas fortalezas del norte de la provincia. Durante el siglo XII y parte del XIII se completó la Reconquista, y el territorio fue repoblado. En el siglo XIV pasará al recién creado Marquesado de Villena, el más antiguo de Castilla, que permanecerá en la familia Aragón hasta el último descendiente⁵, cuando llegó a manos de Don Juan Pacheco, que creará un espacio casi independiente, hasta que los Reyes Católicos lo recuperaron para la corona. A partir del siglo XVI las localidades inician la obtención del título de villazgo, que propiciará el auge económico, y un cierto desarrollo de la arquitectura civil y religiosa.

1. EL PATRIMONIO NATURAL

Las dos comarcas están surcadas por el Júcar (que atraviesa el norte de la provincia) y Cabriel (el límite administrativo con Valencia), que aportan el paisaje más específico, la vegetación de ribera (sauces, álamos, fresnos, tarays, juncos y madreSelvas), y la asociada a los roquedos, que contrasta con otra mediterránea de interior muy reemplazada por culti-

2 La tercera parte de los existentes.

3 Barrax, Fuensanta, La Gineta, La Roda, Minaya, Montalvos, Tarazona de La Mancha, Villalgordo del Júcar y Villarrobledo.

4 Abengibre, Alborea, Balsa de Ves, Casas de Ves, Cenizate, Fuentealbilla, Golosalvo, Madrigueras, Mahora, Motilleja y Navas de Jorquera, más dos emplazados en el Valle del Cabriel (Villamalea y Villatoya), y otros diez en la Hoz del Júcar (Alatoz, Alcalá del Júcar, Carcelén, Casas de Juan Núñez, Jorquera, La Recueja, Pozo Lorente, Valdeganga, Villa de Ves y Villavaliante).

5 Don Enrique, el Nigromántico.

vos, aunque perviven manchones de pinares, encinares y matorrales y arbustos aromáticos (Sánchez Sánchez, J., 1982). El más largo es el Júcar, cuyo cauce refleja un período de crecidas, de febrero a mayo (tanto por las lluvias como por la fusión de nieves de cabecera), y otro de estiaje acusado, en agosto. En su recorrido de ciento veinte kilómetros por la provincia pasa de una pendiente de seiscientos sesenta metros a su entrada, por Villalgordo del Júcar, a otra de cuatrocientos a su salida, por un profundo cañón entre Balsa de Ves y Carcelén. El discurrir inicial lo hace en el sector manchego, sobre líneas horizontales, calizas y afloramientos triásicos, al que no llegan a desaguar los cursos originarios del Campo de Montiel, agotados en la llanura. El paisaje es de valle amplio, ocupado por vid y olivar, con huertas en los márgenes fluviales, si bien en Mahora el valle se estrecha y el curso meandrizo, alumbrando una hoz de principios del Cuaternario, cuando el cauce profundizó sobre el relleno de la fosa tectónica del Terciario medio, y cuya base está constituida por materiales más antiguos del Secundario (Panadero Moya, M., 1977). Pero la litoestratigrafía más característica aparece entre Valdeganga y Alcalá del Júcar, la formación río Júcar, con facies del Plioceno inferior, materiales detríticos encastados en arcillas arenosas y limos calcáreos sobre los que descansan otros estratos horizontales más modernos, de calizas arcillosas compactas, alternados con bancos de margas y calizas travertínicas y tobáceas. Sobre las calizas de Jorquera el río ahonda el cañón sobre los materiales sedimentarios,



FOTOGRAFÍA 1

(Paraje de la Herradura, en la cañada de Abengibre, Jorquera).

Fotografía: José Cano Valero.



FOTOGRAFÍA 2
(Hoz del Júcar en el Pantano de Ves). Fotografía: José Cano Valero.

aportando un agudo contraste al descender desde la meseta (Cano Valero, J. et al., 1989). A partir de Alcozarejos las laderas forman dos muros de más de cien metros, que alcanzarán los ciento setenta entre Alcalá del Júcar y Tolosa. Más adelante los sedimentos miocenos conservan disposición tabular sobre la altiplanicie de Ves y Carcelén, con recubrimientos pliocenos y cuaternarios de origen lagunar y aluvial, cortados por un cañón debido a la erosión del río sobre materiales relativamente blandos, que alcanza los doscientos setenta metros sobre las calizas cretácicas de Villa de Ves (Panadero Moya, M. 1977). Además, recibe aguas tributarias intermitentes por su izquierda, del Valdemembra y Abengibre, también encajados profundamente debido a su alta potencia erosiva. De ahí que los valles laterales dispongan de cauces colgados de encajonamiento rápido, con paredes verticales. Y sobre el estrecho y profundo valle principal los meandros y un fondo aluvial que aporta condiciones para los cultivos hortícolas han permitido el establecimiento de Jorquera⁶ y Alcalá del Júcar, mientras en otros casos los depósitos de las terrazas colgadas sobre el cauce han forzado a las poblaciones a buscar emplazamientos intrincados.

El río Cabriel, al norte del cauce del Júcar, al que drena sus aguas, discurre por otro valle amplio y profundo, excavado sobre arcillas y yesos, y dispone de un régimen similar,

6 En la confluencia del Abengibre y Júcar.

pero con desviaciones estacionales inferiores que le permiten albergar en sus márgenes a profusos manantiales. La Reserva Natural de las Hoces del río Gabriel, entre Albacete y Cuenca (valle de la Fonseca y Rambla de Consolación), aloja a una triple diversidad: geomorfológica, que le ha convertido en área de elevado valor y en ejemplo de encajamiento fluvial sobre materiales carbonados del Cretácico superior, que gesta paredes con más de cien metros de desnivel, y abundancia de marmitas gigantes⁷, crespones⁸, y abrigos naturales; y paleontológica y rupestre, que le ha catalogado como singularidad.

Hay que mencionar también a las salinas de Fuentealbilla y Casas de Ves (del Cuco y de Lázaro), afloramientos de agua salada muy concentrada, e históricamente utilizados para la extracción de sal y propiedades antiartríticas, que han permitido el acondicionamiento de las últimas. Y al pantano de Ves.

2. EL PATRIMONIO HISTÓRICO

1.1. Patrimonio arqueológico

A oriente resaltan las pinturas rupestres del Paleolítico Superior, en las márgenes del río Gabriel, integradas en el arte levantino (Monumento Histórico Artístico y Patrimonial de la Humanidad), y entre ellas las del abrigo de la Hoz de Vicente, de la Edad de Hierro, por sus escenas de caza (Alonso Tejada-Alexandre Grimal, A., 2002). A occidente los vestigios de la Edad del Bronce, media y final, en La Morra de la Casa de los Árboles (Barrax), relacionados con la cultura de las Motillas, que en Albacete se denominó de Morras o Morratas⁹ (Martínez Navarrete, M^a. I., 1988). Y en todo el norte provincial la múltiple impronta indígena¹⁰, con resalte al oeste del poblado ibérico de El Batanejo (Villalgordo del Júcar), y a oriente los de Abengibre (Vallejo de las Viñas)¹¹, Casas de Juan Núñez¹², y Villatoya (Blánquez Pérez, J., 1990; Soria Combadierna, L., 2000). Pero la mayor profusión de asentamientos es ibérica romanizada, debida al discurrir de la vía romana de Iniesta a Jorquera, hacia la Vía Hercúlea y Chinchilla de Montearagón. En el sector occidental, y junto al río, hubo villares en Villagordo del Júcar, perdidos en el periodo visigodo y árabe. Y son más abundantes al este (Carrasco Serrano, G., 2000): el de Los Regates ha legado un sarcófago, un relieve y restos de un molino; el de Fuentealbilla las termas romanas de la Fuente Grande o Fuente de la Mora, del siglo III d.C., con bóveda y arco de medio punto; el de Abengibre la estela romana (Abascal Palazón, J. M., 1990); el de Cerro Pelado (Jorquera-Cenizate) una necrópolis tardo-romana del siglo VI, excavada, con escaleras talladas, (Pellón González, J. I., 1983); el de Zulema (Alcalá del Júcar) la figurilla de bronce del dios Mercurio, inspirada en modelos griegos; y el de La Vereda

7 Depresiones en forma de hoya excavadas por las aguas cuando hay salto o pendiente.

8 Formados por la erosión sobre las rocas más blandas.

9 Montículos artificiales para enterramientos, que los vinculan con las construcciones megalíticas.

10 Turdetana, deitana, carpetana, contestana y olcade.

11 Con la Vajilla de Plata, de más de dos mil quinientos años, cuyas inscripciones han aportado información del alfabeto íbero.

12 Con el caballo enjaezado.

(Villatoya) una villa romana, y restos en el de Casas de Cilanco. Y sobre todos resaltan las ruinas de Valenbonga (Villavaliante), en el paraje de El Tesorillo, del que procede una lápida funeraria íbero-romana¹³ (Sanz Gamó, R., 1984 y 1990).

2.2. La arquitectura militar

La más representativa se concentra en las hoces del Júcar, donde la dilatada dominación árabe dejó su impronta, como también las complejas vicisitudes posteriores¹⁴. Del legado árabe hay profusión de cuevas en altura, de viviendas defensivas a lo largo del valle, y de otros posteriores a nivel del suelo (Cano Valero, J., et al., 1989). Entre todas despunta el Castillo de Garadén¹⁵ (cerca de la ermita de San Lorenzo), uno de los muy contados ejemplos peninsulares de fortificación árabe excavada, con doble acceso (por la pared del talud y por una abertura posterior camuflada), y con cuarenta metros de ancho por treinta y cinco de profundidad, ataneos interiores para recogida de agua de lluvia de la ladera posterior, una cisterna, y un cierre de madera. Su mejor descripción figura en las Relaciones Topográficas de Felipe II, de Alcalá del Júcar (1579), en el capítulo 31: *...ay en el termjno desta Villa rrio arriba en la guerta a media legua pequenna desta Villa vna cueba en vna penna taxada de su natural muy alta a media penna la qual se dize el castillo de Agraden dentro de la qual ay vnas tapias de anchura de çinco o seys pies e ay vn aljibe dentro pequenno que paresçe estar fecho en la misma penna y por la parte de hazia el rrio Xucar que esta al pie paresçe que antiguamente abia puente y edificio por donde subian al dicho castillo de Garaden y a la parte de hazia el mediodia por ambos estava çercada de vna muralla de tapieria con vna grande costra muy buena e oy en dia se bee parte de la dicha muralla y en el rrio en par del castillo de Garaden ay vn ponton de cal i canto por donde pasaban el rrio y çerca del dicho castillo a tiro de ballesta ay vn llano çerca del rrio donde se vee muchos edificios de casas e yesares como enterraban alli los que se morian y en el dicho castillo por vn lado de la penna ay un agujero por donde se puede entrar a el entrando a gazcas a vna persona delante de otra y por ençima del dicho castillo que es todo penna ay vn agujero fecho por mano de pozo. Disçese que en este castillo abia vn rrey moro que se dezia Garaden y que los cristianos por este agujero les hecharon fuego e se salieron huyendo el rrey moro e los que pudieron salbar e huyeron caminando hazia el monte camjno de la Villa de Ynjesta la qual dizen que se desia entonces Mandron a la Grande y que los cristianos de a cavallo que estaban de la otra parte del rrio çerca y al mediodia pasaron por el dicho rrio de Xucar por vn bado que dizen desde entonzes se dize el Bado de los Ginetes y siguieron*

13 Dispone de un disco radiado bajo sus cabeceras semicirculares, con representaciones del sol en forma de rueda, un signo de potencia vivificadora y de protección sobrenatural, y relacionadas con creencias indígenas, y con una procedencia europea central.

14 La conferencia de Tarazona (1304) marca un hito clave en respuesta a la ambición de Jaime II por el reino de Murcia, cuando el sector pasó a conformar un señorío tapón entre Aragón y Castilla, para ser incorporado a la Corona en 1395. Más tarde al marquesado de los Pacheco, que lo perderán en la guerra contra Isabel la Católica, aunque mantuvieron los Estados de Alarcón y Jorquera. Por último, en época de Felipe II dependerá del Corregimiento de San Clemente.

15 Oquedad, en árabe.

al dicho rrey moro llamado Garaden y le alcanzaron vna legua antes de llegar a la Villa de Ynjesta en vn labaxo que esta en el dicho camjno yendo desde Villamalea a la Villa de Yniesta y que alli le mataron e cautibaron al djcho rrey moro y ansi desde entonzes se llama el Lavajo de Garaden y alli çerca ay de presente dos o tres casas de labradores y se llama Garaden y que el dicho castillo no ay letreros ni otros edificios algunos mas que se an hallado en el cabando saetas de todas con vnos queadrilleros de yerro ancho y que en la rribera deste dicho rrio de Jucar ay muchas pennas muy altas en medio de las queales ay muchas cuebas con tapias de piedra e lodo donde bibian algunos moros y de presente no pueden subir a ellas (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992). Fue reconocido por su función de vigía en el Camino Real, valorado por Alfonso VIII (1211), tomado por el Adelantado de Murcia para Isabel la Católica (Villena Pardo, L., 1987), y famoso por la leyenda del moro Garadén, enamorado de Zulema¹⁶.

De los cuatro castillos del norte de la provincia resaltan los dos mejor conservados, Alcalá del Júcar y Jorquera, en roquedales, rodeados por el río Júcar, que hace de foso natural. El de la antigua Alcalá del Río, que dio nombre al lugar¹⁷, es de origen almohade (siglos XII-XIII), con cuarenta áreas de superficie y rodeado de un foso excavado en la



FOTOGRAFÍA 3
(Alcalá del Júcar. Al fondo el castillo y la torre del homenaje)
Fotografía: José Cano Valero.

16 Nombre que pervive como poblado.

17 Al-kala, el castillo.

caliza. El recinto se asienta sobre un espolón, y al sur está separado del cortado por un risco columnar (Boliche Manazas), el punto de observación. Al norte un foso corta a dicho espolón, defendido por una torre pentagonal de diez metros de lado, con dos torrecillas de planta circular en los ángulos rectos, y tres plantas en su interior. Dispone de un recinto para controlar al foso, en cuyo interior se emplaza el aljibe. Las murallas son triangulares, y al oeste aún conserva una mina de aprovisionamiento de agua, que llegaba hasta el río. Su descripción también está contenida en las Relaciones Topográficas (1579), en su capítulo 29: *...esta Villa tiene vn castillo grande elqual esta fundado sobre vnna penna muy alta tajada a la redonda de su natural demas de setenta estados de alta la dicha penna y jnto al dicho castillo en la dicha penna ay vn espaçio de tierra como vna plaza grande donde antiguamente bibia el dicho pueblo e agora no ay mas de los çimientos e la iglesia porque por la estrechura y con tienpos de paz se salieron a bibir a donde esta fundada la dicha Villa el qual edifiçio de la fortaleza es de cal y canto muy hermosa e tiene dentro vna çisterna para el agua del çielo y dos mazmoras e dos molinos de manos y vna puente lebadiza y el rrio de Xucar casi çerca la dicha fortaleza e penna y desde el dicho castillo pueden baxar a el rrio por agua por vnna mina que ay fecha en la dicha penna* (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992). Fue inexpugnable hasta 1213, cuando Alfonso VIII lo recuperó para la corona de Castilla. Después sería reformado, y las tierras repobladas y entregadas a la orden francesa de Silva Mayor (1224) (Pretel Marín, A., 1986), para disfrutar de una situación diferente a partir de 1364¹⁸, y con los avatares posteriores (Rodríguez Serres, F. y Tolosa Costa, C., 1986).

El castillo de Jorquera¹⁹ desempeñó un notable significado en la política de los reinos de Taifas de Toledo y Valencia, en la etapa almohade, y otras convulsiones le transformaron en la fortaleza logística y estratégica más relevante de las hoces del Júcar. Fue apropiado, junto a todo el distrito del Júcar, por los almorávides (1091), asediado en 1094²⁰, amurallado tras la posterior toma de Cuenca (1177), y disfrutó de funciones variadas tras la transformación del enclave en Villazgo (1266), con los fueros otorgados por Alfonso X (1309), y al convertirse en punto neurálgico del Marquesado de Villena²¹ (Moreno Ollero, A., 1987). Pero, y sobre todo, por su contribución al mantenimiento del Estado de Jorquera²², dentro del Marquesado de Villena (Pretel Marín, A. y Rodríguez Llopis, M., 1999). Con unas amplias dimensiones (1,3 hectáreas y un perímetro de casi medio kilómetro), su mejor descripción aparece de nuevo en las Relaciones Topográficas (1579), en el capítulo 28: *...esta vna torre notable de los rreynos dEspaña en altura y anchura y fortaleza por que no puede ser batida de ninguna parte de las montannas que estan en torno por esquinas la dicha torre en lugar de estinas quatro cubos de estremada grandeza y fortaleza y los arcas y bovedas della son destremada labores según la tenemos oydo y bisto por buenos maestros de canteria y en esta villa an estado haciendo la iglesia desta dicha villa esta otro foso o caba distinto y apartado numero de çien pasos questa junto a*

18 Cuando Alcalá obtendría el título de Villazgo.

19 La «Xurquera» almohade, de las horcas o meandros sobre los que se asienta.

20 En persecución del rey moro Lucef, tras obligarle a levantar el cerco sobre Valencia.

21 A quien fue cedido a mediados del siglo XV por el príncipe Enrique.

22 Cabeza de una comarca con trece pueblos.

la puerta de la dicha villa con su brava muralla y vn rrebolljn a la parte de dentro con su brava muralla a donde le adorna y haçe mas fuerte los quales fosos dezimos y aclaramos que los dichos fosos que vmanemente no se pueden çegar para haçer entrada porque no ay tierra que puedan ellos echar y si bien la oviere y truxesen lo qual es imposible pueden desencolgar gan y echar a la mano diestra y siniestra mas çien açadoneros que echasen dies mill gastadores a vna parte y a otra por ser tan pendientes los dichos fosos a la mano derecha y siniestra a los profundos valles como esta dicho... la gran calidad de la dicha villa se vehe por los grandes edificios questa rribera arriba van por las muy altas pennas grandes y notables edificios que esta en altura de cuarenta estados casa muy comoda y cuevas picadas para el rreparo y defensa que tenyan la forma y manera de los materiales de la muralla de la dicha villa son de hormigón de guijarro y cal y es parte de cal i canto (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992). Y está complementada con la de Pascual Madoz (1847): ...se halla circunvalada de murallas, parte antiquisimas, y parte construidas durante la última guerra civil: 2 únicas puertas llamadas la Nueva y de la Villa, dan entrada a ésta, la primera situada al Oeste, se halla inmediata á unos horribles precipicios que dan al rio, y defendida por un sólido y espeso murallón que se prolonga unas 100 varas, y tiene 2 fortines en sus extremos, el uno cercano á la entrada, y el otro á la parte del NO, mirando á la cañada, fundado sobre peña viva, en el centro de este hay una torre cuadrada llamada de Doña Blanca, muy sólida y de unas 14 varas de altura: la puerta de la villa colocada al Este, se halla también defendida por un torreón y largos trozos de muralla, únicos que con los expresados y algo de los que defendían el castillo (cuyo torreón interior fue demolido hace poco), se han conservado de las antiguas fortificaciones (Cano Valero, J. et al., 1989). La fortaleza fue construida en distintas etapas: las murallas superiores son del siglo XII, almohades, la Torre Blanca y la cerca de finales de la Edad Media, y los muros durante las guerras carlistas. Las primeras fueron edificadas en tapial, para defenderse del avance cristiano de Alfonso VIII de Castilla, que tomó el valle del Júcar en 1211. Abarcan una superficie de catorce mil metros cuadrados, con cuatro torres, y tres lienzos conservados. En el siglo XV las inestabilidades territoriales forzaron a la construcción de nuevas defensas para el núcleo urbano, con dos puertas, la de la Villa, y la Nueva, con la Torre Blanca, una iniciativa del Marqués de Villena, mencionada en las Relaciones Topográficas (capítulo 29): ...hay dos torres la vna que esta dicha en el capitulo antes desta que se llama la Torre Blanca y dize nombrarse asi porque la hizo la Reyna Donna Blanca y ay otra torre junto al postrero foso e caba que se llama la Torre de Vmez cuya hechura es de esquinas y tiene como dos aposentos (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992). Es pentagonal, con esquinas reforzadas con cantería, y bóvedas y aparejos almohades, y de ella partían los muros que delimitaban a un recinto antemural que rodeaba a la fortificación, como bien atestiguan dos fosos. El resto de torres son rectangulares.

En la cabeza del Rincón de Ves²³ quedan los restos del castillo de Villa de Ves (el aljibe y el cementerio), en una posición invulnerable, y cuya importancia radicó en dos frentes: el estratégico, con un puente para cruzar el río Júcar, que le confirió un decisivo papel

23 También Bes.

en los reinos de Taifas y de los almohades, aunque al estar mal comunicado su función esencial pasaría a la defensa del reino valenciano; y el económico, debido a la existencia de minas en el Collado Merino y el Cerro de las Tres Monjas, de las que se llegó a extraer oro. Conquistado por Alfonso VIII (1213), el resurgir se lo proporcionó Alfonso X al otorgar el título de villazgo (1272) (Almendros Toledo, J. M., 1989). Pero hacia 1760 las intrigas de los vecinos de Casas de Ves provocaron su abandono. Y recientemente las obras hidráulicas inundaron la ribera, con la salida forzada de los pocos pobladores existentes. Su mejor descripción figura también en las Relaciones Topográficas (1575), en su capítulo 33: *...en esta villa ay vn castillo el qual esta en vna pena muy grande alto y tajada alderredor della y estas se llaman Pena el Castillo... y entrada de la dicha Pena Castillo esta hecho vn edificio de casas de paredes de tierra altas y paredes muy gruesas que se llama la casa el Castillo y en esta casa... es donde a tenjdo y tiene su habitación e moradas los alcaldes que an sido y son del dicho castillo... y en derredor de la dicha penna que como tienen dicho se llama el Castillo en algunas partes en derredor della ay algunas paredes antiguas de tierra ya muy viejas y medio caydas y pocas...* (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992). Con sesenta áreas se enclava sobre un mirador del Júcar, en la parte alta de una muela que en el sector más bajo albergaba a la primitiva villa, con la entrada protegida por una puerta y torre defensiva. El acceso se efectuaba por una escalera con dos tramos, cerrado por una muralla y torre de esquina. Había dos recintos amurallados: el alto, del castillo²⁴, y el bajo, del que apenas quedan vestigios.

Al oeste del sector resalta, la Torre-fortaleza de Minaya, hoy campanario de la iglesia de Santiago el Mayor. No se conserva el castillo de La Roda, reseñado en las Relaciones Topográficas (1579), en su capítulo 1: *...avia en el sitio que agora esta la poblacion desta villa vn castillo muy fuerte questa en medio de todo el dicho despoblado...* En el 2: *...y vino el Cid sobre el dicho castillo y lo érco e tomo por fuerça... y y este castillo muestra en si notable antigüedad y fortaleza en los cimientos muy mucho y en las ruinas y cavas, minas y contramjnas, aljibes y sitio del dicho castillo el qual esta del todo demolido...* Y en 52: *...y se defendia el paso del dicho camino desde este castillo de rroda en vn tiempo y en otro se recogían los salteadores y rrobadores que estaban en el dicho castillo* (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992). Tampoco la atalaya de La Gineta, como indican las Relaciones Topográficas (1575), en su capítulo 36: *...en el fin del termino de esta villa hazia el rrio ay vna atalayuela que se dize de Vallonguer donde paresçe aver avido edificio a modo de castillo y abaxo de la atalayuela hazia el rrio paresçe aver edificios de casas* (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992). Al norte resaltan las torres de Alborea²⁵, del siglo VIII, destinadas a la vigilancia de la calzada romano-árabe de Chinchilla de Montearagón a Requena, cuyos restos permanecen cerca de la población. Y al sur el castillo-fortaleza de Carcelén, edificado por un noble del lugar, con origen probable en el siglo XIII, aunque con reformas posteriores en relación con sus funciones de cárcel, mansión señorial, ayuntamiento, etc. Es de estructura cuadrada, con torreón, y rematado en sus cuatro esquinas, con otros tantos torreones; aneja hay una construcción rectangular de dos plantas. También aparece en las Relaciones Topográficas (1579), en el

24 Como ocurre con el de Jorquera, ocupado en la actualidad por el cementerio.

25 Del árabe Al-Burayat, la torrecilla.

capítulo 29: *Un castillo pequenno de cal y canto donde bive el señor del pueblo...* Y en el 31: *...en esta Villa ay dos pedaços de torres muy viejas y antiguas hechas de tapieria con costra casy caydas e questan jntos los pedaços e que parece ser todo vn edificio* (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992).

3.3. Arquitectura civil

Durante la etapa romana dicho legado estaba fundado en la comunicación entre poblados y en la organización del territorio, en dos frentes:

- Las vías. Roa Erostarbe identificaba a Jorquera con Saltiga, por donde pasaban tramos de una vía romana, reflejada en La Gineta, como figura en las Relaciones Topográficas (1575): *...pasa por esta villa vna calçada de piedra de hasta veynte pies de anchura que se diçe que la hizieron los rromanos...*; y en las de La Roda (1579), en el capítulo 57: *...en el termino desta villa vna legua della haçia la parte do sale el sol y al norte atraviesa vn camino rreal que dicen el murçiano que en sus hechuras es muy notable porque ba todo empedrado en forma de calcada con muchos algives y viene dende Cartagena y pasa a Castilla la Vieja y es camino muy antiquisimo y se tiene memoria en esta tierra que lo hizieron los rromanos...* (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992).
- Los puentes sobre el río Júcar (el primero al oeste, en Tarazona de La Mancha, y el resto a oriente). El Puente Torres estaba sustentado sobre dos pilares de planta hexagonal, y construido con sillares y argamasa; el de Jorquera dispuso de un ojo central y dos laterales, con basamento de sillaría, y dos tajamares; y el de La Rambla (Alcalá del Júcar), reconstruido en el siglo XVIII, está documentado en el capítulo 20 de las Relaciones Topográficas (1579): *...tiene esta Villa en el dicho rrio un puente de cal y canto de çinco arcadas muy rrica y bien edificada y es la mejor puente que tiene el dicho rrio Xucar* (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992).

Entre la arquitectura más antigua resaltan las salinas romanas de Fuentealbilla y la cisterna de la Fuente Grande. Y los sistemas de regadío árabes en las márgenes del río Júcar, con especial mención a los de Jorquera, con conducciones horadadas que atraviesan el monte. Otro legado árabe es el de las casas-cueva, con un barrio en Casas de Juan Núñez, aunque es en la ribera del Júcar donde son más prolifas, en Alcalá del Júcar, donde traspasan la montaña, desde su entrada por la ladera sur hasta el cortado en la norte (Masagó, Diablo, Garadén²⁶..., imitación de las antiguas, pero más espectaculares), reseñadas en las Relaciones Topográficas (1579), que indican en el capítulo 3: *...en edificios que en la rribera de Sucar en las pennas parece que fue de moros*. Y en el 17: *...la dicha Villa de Alcalá esta fundada en vna ladera de penna blanca tan blanca como vna niebe todas las casas y que en todas las casas ay cuebas y estan las calles y casas de la forma e manera de vn aparador y todas las calles estan minadas por quelas cuebas de vnas casas de*

26 Diferente del castillo del mismo nombre.

vna calle estan debaxo de la calle de la parte de arriba e ansi estan todas minadas e ay grandes aposentos y edificios fechos en la misma penna de tal manera que ay casas que tienen vn palacio y vna cozina y una caballeriza todo de penna de vna puerta adentro... (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992). Resaltan, igualmente, las de Ribera de Cubas (Jorquera), aludidas por Pascual Madoz (1847): *...como á la altura de unas 18 ó 20 varas desde su raíz, se hallan á pico, todas bastante capaces, y muchas con cocinas, dormitorios y otras oficinas bien distribuidas: la subida á ella, que se hace con escalas de cuerda, es peligrosa, especialmente para mujeres y niños, se ignora el origen de estas casas, aunque se cree sean obra de los árabes, pues una, en la que subsisten algunas almenas, se llama el Paseo del Rey Moro, por hallarse sita en un banco de piedra de bastante amplitud...* (Cano Valero, J. et al, 1989).

Al este resalta otra arquitectura más moderna, el Balneario Baños de la Concepción (Villatoya), de 1798, cuando el Marqués de Villatoya construyó dos balsas, una para cada sexo (Almendros Toledo, J. M., 2002). El edificio ha sido dotado recientemente de un nuevo hotel y de instalaciones balnearias orientadas a enfermedades reumáticas y respiratorias. Y en el Cabriel la noria del siglo XVII, en Casas del Río.

Alcalá del Júcar es Conjunto Histórico Artístico (1982) por la herencia como función de aduana en el Camino Real de Castilla a Levante. Resalta la plaza de toros, de tapial y única por su forma irregular, que en su origen pudo ser una lucerna paleocristiana. En Villarrobledo la Plaza de Ramón y Cajal (Plaza Vieja) es Conjunto Histórico-Artístico (García-Saúco Beléndez, L. G. et al., 1999). En Tarazona de la Mancha la Plaza Mayor, del siglo XVII, es Conjunto Histórico-Artístico, de traza rectangular, estilo colonial corrido, y edificios con balconajes de madera volados; los soportales del Ayuntamiento son de arcadas románicas en piedra, unido a la torre de la iglesia de San Bartolomé; en uno de los extremos de la plaza hay un escudo de Inocencio XI, y pinturas populares. Y Jorquera, la capital administrativa y señorial dependiente del Señorío de Villena, es villa medieval de Interés Cultural.

A oriente, en Mahora resalta el cuartel de la Guardia Civil, de finales del siglo XVII, una casa-palacio con portada y torre; y numerosas casas nobiliarias con labras heráldicas. En Jorquera las casas blasonadas, entre las que sobresale la del Corregidor (1727), y las rejas del Ayuntamiento, del siglo XVIII. Y en Casas de Ves el Ayuntamiento, de la misma centuria. Pero a occidente se encuentra la arquitectura más profusa. En Villarrobledo la Casa Consistorial, iniciada cuando los Reyes Católicos concedieron el privilegio de villazgo (Cavallería y Portillo, F., 1987), cuyo interior acoge un claustro de piedra, mientras la fachada es renacentista, con doble arquería de seis vanos y orden dórico abajo y jónico arriba, y enmarcada por dos machones, uno albergando al reloj, rematado en ático con pirámides herrerianas, repetidas en el centro y en la esquina opuesta, que aloja a los escudos de los Austrias y el local. También la de López Muñoz, en la Plaza Vieja, que alojó a la Orden de Santo Domingo. Minaya alberga al Antiguo Palacio, del siglo XVI, con vestigios del pórtico de una capilla y de arcadas de un claustro en el patio; y el parador, de mediados del XVII, con amplio patio, que recibió a Mariana de Austria²⁷, a María Teresa de Parma²⁸,

27 La segunda esposa de Felipe IV.

28 Durante su viaje para contraer matrimonio con el futuro Carlos IV.

a Fernando VII²⁹ y a Isabel II³⁰. En La Roda la Casa de los Atienza (o del Inquisidor), del siglo XVI, con portada de arco de medio punto, escudo entre tenantes y remate con busto. De finales de esa centuria es la Casa de los Alcañabate, con fachada en esquina, piedra labrada y balcones con frontones (Talavera Sotoca, J., 1984). De la misma época es el Lienzo de Doña Ana, un gran muro de sillería, portada de tradición vandelviresca con hermes femeninos flanqueando un escudo; la ventana que culmina la fachada dispone de un círculo con busto femenino, con elementos curvos en espiral. También presenta similitudes con la portada del ayuntamiento de Chinchilla: puerta adintelada, columnas del mismo estilo, y entablamento (Cebrián Abellán, A. 2006). El palacio del Doctor La Encina dispone de columnas toscanas, portada central con pirámides, acceso adintelado y un gran escudo; y en su fachada una puerta permite el acceso a una capilla de San Julián. El palacio de los condes de Villaleal es rococó, con portada enmarcada por pilastras y balcón de hierro con remate de frontón semicircular, y un escudo con leones tenantes; en su interior resalta la caja de la escalera, con cúpula de yeserías, cubierta con tejas vidriadas. También, una posada en la aldea de Santa Marta, que albergó a Santa Teresa de Jesús en su viaje a Villanueva de La Jara (García Moratalla, P. J., 2000). Y en Fuensanta una casa barroca, del siglo XVIII, y Villa Manolita, de principios del siglo XX. En Villagordo del Júcar el Palacio de los Gosálvez, del siglo XIX (1842), la traducción del establecimiento por Don Santiago Gosálvez de las fábricas de harinas, hilados y papel, que convirtieron al lugar en el segundo del país en disposición de energía eléctrica. Es de estilo versallesco, y Bien de Interés Cultural; del edificio principal emanan dos alas que generan un espacio central con fuente y jardines; y en sus cercanías «Las Casillas», vinculadas a las operaciones de la industria ilustrada, que conservan la capilla.

3.4. Arquitectura religiosa

Al oeste, en Villarrobledo, resalta la iglesia de San Sebastián, los conventos de clausura cisterciense de San Bernardo y de las Clarisas y el santuario de Nuestra Señora de la Caridad. Y, sobre todo, San Blas, sobre una primitiva iglesia gótica, de mediados del siglo XV, prototipo columnario, con tres naves a igual altura separadas por columnas, un primer cuerpo gótico tardío, y dos renacentistas. El primer tramo y el ábside ochavado son góticos, con los primeros pilares formados por haces de ocho columnillas con plinto cilíndrico; la bóveda central es de crucería estrellada, con ligaduras y convados curvos, repetida en los laterales; a ambos lados del tramo despuntan los ventanales moldurados del gótico final, en arco apuntado con parteluz central, mientras los restantes son renacentistas. A principios del siglo XVIII se construyó el retablo churrigueresco, sustitutivo del inicial gótico³¹, con un arco triunfal de ojiva y artesonado. El modelo de portada central es el establecido por Andrés de Vandelvira en El Salvador (Úbeda) (Herrera Maldonado, E. y Zapata Alarcón, J., 2005), con trasunto en otras obras albacetenses, más desornamentadas (García-Saúco

29 A su regreso de Francia, concluida la Guerra de la Independencia.

30 Con motivo de la inauguración de una vía férrea cercana a la población.

31 Del que se conserva una talla de San Miguel, perteneciente a la escena del juicio final.

Beléndez, L. G., 1999; Santamaría Conde, A., 2005); la del oeste es del gótico flamígero, con un vano con arco apuntado; y las fachadas norte y sur son vandelvirianas, la última geométrica, y desprendida parcialmente de ornamentación (Cebrián Abellán, A., 2006).

En Minaya la Iglesia de Santiago el Mayor, de finales del siglo XV, con gótico inicial, pero terminada con patrón renacentista; de su torre-fortaleza sobresale al exterior la escalera semicilíndrica de caracol. En La Roda la ermita de San Sebastián, de finales del siglo XVI, con tres naves separadas por arcos de medio punto; y la parroquia de El Salvador, terminada en el siglo XVII, con tres naves de igual altura, columnas clásicas, y arcos de medio punto separando los tramos de las naves laterales; las capillas disponen bóvedas de tracería gótica tardía, y la de las *Ánimas* acoge a un retablo plateresco en piedra, de 1525; las portadas laterales, del siglo XVII, tienen esculturas de la Virgen y Cristo; y la torre de bolas y chapitel de piedra. También conserva una *Epifanía*, de Lucas Jordán. En Fuensanta un convento de trinitarios, con claustro del siglo XVI. En Villalgordo del Júcar la iglesia de Santa María Magdalena, de los siglos XVI al XVIII, renacentista, barroca y neoclásica, de nave única, planta de cruz latina, cúpula en el crucero sobre pechinas, bóvedas de lunetos y torre a los pies; y portada adintelada, enmarcada con pilastras toscanas, de la segunda mitad del XVIII. En Casas de Benítez la Cueva de Santa Catalina de Cardona, del siglo XVI, donde Santa Teresa de Jesús edificó un convento de Carmelitas Descalzas. En La Gineta la parroquia de San Martín, reseñada en las Relaciones Topográficas (1575), en su capítulo 48: *...ay vna iglesia parrochial de la aduocacion del señor San Martin que es de vna sola nave y el largo della tiene tres capillas y media y en la capilla de en medio ay dos capillas colaterales que son de la iglesia y en la que esta en la parte del evangelio ay vn altar de Nuestra señora y en la otra vn altar de Anjmas de Purgatorio con un cruçifijo* (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992). Es de principios del siglo XVI, gótica, de nave única, pilares adosados clásicos, murales góticos³², y alberga un retablo del siglo XVII, de Sánchez Cordobés. En Barrax la Purísima Concepción, neoclásica, terminada en 1766; y la ermita de San Roque, reedificada en 1884. En Tarazona de la Mancha la iglesia de San Bartolomé, renacentista, de tres naves, cinco tramos y las capillas adosadas del Santo Cristo, con cúpula y camarín posterior, y de San Antonio, del siglo XVIII, con tres tramos, el central con cúpula sobre pechinas. La torre, de 1649, está rematada en chapitel, y la portada principal en arco de triunfo. Y la ermita de San Antón, barroca, con pórtico lateral y torre.

A oriente, en Madrigueras la iglesia de San Pedro y San Pablo, de 1778, con nave única; la torre está en el lado de la epístola, y la fachada es rococó, con una estatua de San Pedro. En Motilleja el altar herreriano de su iglesia, de 1756. En Mahora la parroquia de la Asunción, gótica, de nave única, cabecera de principios del siglo XVI, cubierta con bóveda nervada, y ábsides de tres paños; el cuerpo es de tres tramos cubiertos con bóvedas estrelladas góticas, y el coro alto está sostenido por tres arcos del siglo XVIII; en el segundo tramo la capilla barroca del Rosario, con cúpula sobre pechinas; la torre, de los siglos XVI y XVIII, tiene forma de prisma y remate octogonal; y la portada está rematada con un arco del siglo XVIII. En Navas de Jorquera la iglesia de San Gregorio Magno, de principios del siglo XVII. En Cenizate la iglesia de Nuestra Señora de las Nieves, con

32 Uno de los cuales representa a la Santa Cena.

un retablo barroco y frescos mediterráneos; y la ermita de Santa Ana (Sánchez Ferrer, J., 2006). En Villamalea la iglesia de la Anunciación, barroca, de nave única con bóveda de cañón con lunetos y fajones, y capillas con cúpulas sobre pechinas; la portada lateral se abre en arco de medio punto enmarcado por pilastras, y entablamento con pirámides. Y la ermita de la Concepción, del siglo XVII, de planta rectangular, coro alto a los pies, y murales barrocos. En Golosalvo su iglesia, del siglo XVIII, de nave única, que alberga a San Jorge y a San Simeón, de Francisco Salzillo. En Abengibre la iglesia de San Miguel Arcángel, barroca, con nave de cuatro tramos, elevada mediante pilares cruciformes que sustentan a una bóveda de lunetos, con capillas laterales cubiertas por bóvedas de medio cañón; el coro y campanario están a los pies, y la portada es clasicista, adintelada, con arco de medio punto enmarcado por pilastras que terminan en cornisa corrida; y a media altura de la fachada hay un vano de medio punto, abocinado, decorado en la imposta central. En Fuentealbilla la iglesia de Santiago, del siglo XVIII, barroca, de cruz latina y cúpula en el crucero. En Casas Ibáñez la iglesia de San Juan Bautista (1633), barroca; y la ermita de la Virgen de la Cabeza (1683), de nave única, y bóvedas de arista sencillas. En Alborea la iglesia de la Natividad, del siglo XVI, de una nave; a finales del siglo XVII se continuó con bóvedas barrocas y decoración geométrica; y en el XVIII se amplió con cabecera octogonal cubierta por cúpula, y con la torre.

En Jorquera la parroquia de Santa María de la Asunción, gótico-renacentista, reseñada en las Relaciones Topográficas (1579), en su capítulo 38: *...vna iglesia parrochial que es de la advocación de nuestra Señora de la Açunçion...* Y el 40: *...en esta villa y jurisdicción ay vna hermita que se llama Nuestra Señora de Cubas y otra señor San Benito que anbas dos estan en la rribera del rrio Xucar los quales son de gran devoción y muy antiguos y ansi lo paresçen por sus edificios que son muy frecuentados* (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992). En Alcalá del Júcar la iglesia de San Andrés, de los siglos XV al XVIII, de nave única en cruz latina, con un tramo de la bóveda gótico tardío, y pórtico neoclásico; y la ermita de San Lorenzo, de principios del siglo XVI o anterior, pues queda reseñada en las Relaciones Topográficas, en su respuesta 40: *...es vna hermita grande muy bien obrada de tapieria e cubierta de muy buena madera e tiene su tribuna e vna casa al lado donde bibe algun santero que suele recogerse alli y que obra sesenta annos que se edifiko de limosna* (Cebrián Abellán, A. y Cano Valero, J., 1992). Fue restaurada en 1742 con decoración neoclásica. En Alatoz la iglesia de San Juan Bautista, del siglo XVIII, Bien de Interés Cultural, con planta en cruz, capillas laterales unidas y cúpula sobre pechinas en el crucero (García-Saúco Beléndez, L. G., 1985); alberga a un Nazareno y a una Dolorosa, de Roque López. En Carcelén la iglesia de San Andrés Apóstol, reformada a finales del siglo XVIII, de planta rectangular; y la ermita barroca del Cristo de las Eras, de los siglos XVII y XVIII, de cruz latina, cúpula en el crucero, y que aloja a un San Joaquín, de Roque López, y a una Santa Rosa, de Francisco Salzillo. En Casas de Ves la iglesia de Santa Quiteria, Bien de Interés Cultural, barroca, de los siglos XVII y XVIII, con retablo churrigueresco; la nave de planta rectangular fue modificada en 1748 con el crucero, para tomar forma de cruz latina, coronada por un cimborrio ochavado con cúpula peraltada; la torre es de planta cuadrada con tres cuerpos, y con una cornisa en la que alternan pirulos esféricos y pirámides y gárgolas de piedra; su chapitel es piramidal a cuatro caras. También las ermitas de San Antonio, de 1748, y de La Encarnación, un

edificio rústico de 1772. En Villa de Ves el santuario del Cristo de la Vida, del siglo XVI, sobre construcciones más antiguas que forman dos sótanos sucesivos para salvar el desnivel del terreno entre el crucero de la entrada y el contrario; el primero fue la sacristía, con suelo de roca y pozo³³, bóvedas góticas tardías, tres retablos (dos renacentistas y uno barroco), y criptas con momias. Y en Balsa de Ves una iglesia del siglo XVII, barroca, de nave única y coro a los pies.

4. A MODO DE SÍNTESIS

A pesar del rico y diversificado patrimonio, la posición geográfica estratégica tradicional ha pasado a colateral respecto a las grandes conexiones terrestres del interior peninsular con Levante, circunstancia que deja a ambas comarcas a un cierto trasmano, y con una concentración turística de temporada, muy centrada en entidades concretas, como Alcalá del Júcar. Ambas situaciones requieren de una doble actuación, sobre el medio y el patrimonio, y el diseño de estrategias turísticas. Respecto a la primera cuestión el medio aporta potencialidades susceptibles de un aprovechamiento más integral: paisajes con alta calidad ambiental, atractivos naturales reconocidos (como las hoces fluviales), la desaparición de prácticas tradicionales en terrazas, con el perjuicio para la estabilidad de los terrenos y la erosión derivada (Cebrián Abellán, A., 1992, 2002 a y b, y 2005; Cebrián Abellán, A. y Brinckmann, W., 2004)³⁴, la implantación de sistemas de depuración de aguas residuales no adecuados, la todavía presencia de residuos incontrolados, las normas urbanísticas poco adecuadas, etc. De ahí que sean necesarias actuaciones para evitar y corregir los estrangulamientos ambientales, y entre ellas resaltan dos proyectos dignos de mención, emprendidos por el Gobierno regional. El primero afecta a la recuperación de la ribera del Júcar, con la participación del ayuntamiento de la ciudad de Albacete, dirigido a: la creación de un itinerario integrado con actividades; la ordenación del uso público y deportivo, con la instalación de un recorrido para cicloturismo y senderismo (55 kilómetros, 40 de la ribera y 15 de la cañada real de Pozorrubio), que conectará con otros existentes; el acondicionamiento de las riberas con mayor afluencia y sin infraestructuras adecuadas; la restauración y recuperación de la vegetación natural; y la instalación de elementos etnológicos desaparecidos. Y el segundo a la mejora de la cubierta vegetal, control de la erosión con tratamientos silvícolas, y la adecuación de infraestructuras viarias en montes de La Manchuela³⁵. Con referencia al patrimonio histórico han sido variadas las actuaciones de recuperación, debidas a acciones diversas, encabezadas por los programas comunitarios de desarrollo rural y local. Resaltan las rehabilitaciones del castillo de Alcalá del Júcar, de las plazas mayores más representativas, de arquitectura eclesiástica, etc., aunque la mayor parte del patrimonio requiere de actuaciones de mejora y ordenación.

33 Posiblemente un santuario ibérico con pozo sagrado dedicado al dios Bes, que explicaría el nombre de la ciudad.

34 Como resultado de la emigración y envejecimiento demográfico (Bel Adell, C. y Gómez Fayrén, J., 1988; Sánchez Sánchez, J. y Cebrián Abellán, A., 1989; Díaz Martínez, F., 1991).

35 Casas de Ves, Villa de Ves, Balsa de Ves, Alborea, Villatoya, Casas Ibáñez, Villamalea, y Alcalá del Júcar.

La segunda cuestión reside en la aplicación de Planes de Desarrollo Turístico³⁶ basados en los recursos reales: los naturales, atractivos, pero muy concentrados en las hoces fluviales; y en un soporte histórico plasmado en arquitecturas integradas en los cascos históricos, pero también concentrada la más significativa. Deben de afectar a los municipios más representativos (Villarrobledo, Tarazona de la Mancha, Jorquera y Alcalá del Júcar), mientras el conjunto requiere de diseños de rutas culturales precisas, una responsabilidad de todas las Administraciones, pero dejando el principio de actuación a la local, tal y como marca la sostenibilidad turística. Y en la aplicación del proyecto Municipio Turístico Sostenible³⁷ en los que soportan cargas turísticas temporales (como Alcalá del Júcar), etc.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1990): *Inscripciones romanas en la provincia de Albacete*. Serie I Estudios, N° 51. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- ALMENDROS TOLEDO, J. M. (1989): *Ordenanzas municipales de la Ribera del Júcar. Villa de Ves (1589) y Jorquera (1721)*. Serie I Estudios, N° 37. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- ALMENDROS TOLEDO, J. M. (2002): *El Balneario de la Concepción de Villatoya: hidrologías médicas del siglo XIX*. Serie I Estudios, n° 141, Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- ALONSO TEJADA-ALEXANDRE GRIMAL, A. (2002): «Contribución al conocimiento del Arte Levantino en Albacete». *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Volumen I: Prehistoria y Arqueología. Instituto de Estudios Albacetenses-CSIC, Albacete.
- ATIÉNZAR TOBARRA, E.; GÓMEZ GABALDÓN, L.; HERREROS RUIZ, J. A.; LÓPEZ ROS, J. (1992): *La ribera del Júcar un aula en la naturaleza*. Serie VI, N° 2. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- BELADELL, C. y GÓMEZ FAYRÉN, J. (1988): «Caracterización demográfica del espacio albacetense». *El espacio geográfico albacetense. III Seminario de geografía*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete; pp. 51-63.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1990): *La formación del mundo Ibérico en el sureste de la meseta (estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete)*. Serie I Estudios, N° 53. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- CANO VALERO, J., CEBRIÁN ABELLÁN, F.; GARCÍA-SAUÇO BELÉNDEZ, J. L. (1989): *Jorquera. Geografía, heráldica, historia, arte, cultura tradicional y economía*. Ayuntamiento de Jorquera.
- CARRASCO SERRANO, G. (2000): «Notas sobre el poblamiento romano en el ámbito provincial de Albacete». *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete. Volumen I. Prehistoria y Arqueología. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.

36 Destinaos a sectores donde esta actividad dispone de un peso reducido o nulo en la actividad económica.

37 Su objetivo es definir e implantar un sistema de gestión ambiental para municipios turísticos para incorporar en la gestión municipal criterios de sostenibilidad que permitan conservar y mejorar las características ambientales de su entorno.

- CAVALLERÍA Y PORTILLO, F. (1987): *Historia de Villa-Robledo*. Serie I Estudios, Nº 5. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- CEBRIÁN ABELLÁN, A. y CANO VALERO, J. (1992): *Las relaciones topográficas de los pueblos del Reino de Murcia*. Universidad de Murcia-Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.
- CEBRIÁN ABELLÁN, A. (2006): «Andrés de Vandelvira en el Quinto Centenario de su nacimiento. La ruta renacentista castellana». En prensa.
- DÍAZ MARTÍNEZ, F. (1991): «Cálculo de la población futura de Albacete. Un nuevo método de ajuste de función logística». *Ensayos*, Nº 5. EUEGB, Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete; pp. 183-196.
- GARCÍA MORATALLA, P. J. (2000): «Notas sobre la villa de La Roda a finales del s.XV». *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Volumen II: Edad Media. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- GARCÍA-SAÚCO BELÉNDEZ, L. G. (1985): «La iglesia parroquial de San Juan Bautista de Alatoz: estudio histórico-artístico». *Al-basit*. Revista de Estudios Albacetenses, Año XI, Nº 19, Albacete.
- GARCÍA SAÚCO BELÉNDEZ, L. G. et al. (1999): *Arquitectura de la provincia de Albacete*, Albacete, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha.
- HERRERA MALDONADO, E. y ZAPATA ALARCÓN, J. (2005): «Andrés de Vandelvira en La Mancha». En PETREL, A. (Ed.) *Andrés de Vandelvira. V Centenario*, Instituto de Estudios Albacetenses, Diputación de Albacete. Albacete.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M^a. I. (1988): «Morras, motillas y castillejos. ¿Unidad o pluralidad cultural, durante la Edad del Bronce en La Mancha?» *Homenaje a Samuel de los Santos*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- MORENO OLLERO, A. (1987): «Ordenación del territorio de Jorquera a través de sus ordenanzas (1578)». *Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Instituto de Estudios Albacetenses-CSIC, Albacete; pp. 261-267.
- PANADERO MOYA, M. (1977): «El río Júcar y su cuenca en la provincia de Albacete». *Al-basit*. Revista de Estudios Albacetenses, Año III, Nº 4, Albacete.
- PELLÓN GONZÁLEZ, J. I. (1983): «Cerro Pelado, Cenizate (Albacete)». *Actas del Congreso de Historia de Albacete*. Volumen I. Prehistoria y Arqueología. Instituto de Estudios Albacetenses-CSIC, Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. (1986): *Conquista y primeros intentos de repoblación del territorio albacetense. (Del período islámico a la crisis del siglo XIII)*. Serie I Estudios, Nº 27. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- PRETEL MARÍN, A. y RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1999): *El Señorío de Villena en el Siglo XIV*. Serie I Estudios, Nº 104. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- RODRÍGUEZ SERRES, F. y TOLOSA COSTA, C. (1986): «Alcalá del Júcar: una villa albaceteña en 1752». *Al-basit*. Revista de Estudios Albacetenses, Año XII, Nº 19.
- SÁNCHEZ FERRER, J. (2006): *Estudio artístico de las iglesias de Cenizate*. Serie I Estudios, Nº 164. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (1982): *Geografía de Albacete. Factores el desarrollo económico de la provincia y su evolución reciente*. T. I. Instituto de Estudios Albacetenses-CSIC, Albacete.

- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. y CEBRIÁN ABELLÁN, A. (1989): «Albacete: procesos de envejecimiento y de agotamiento biológico en la comunidad castellano-manchega». *Grupo de Población de la AGE: Análisis del desarrollo de la población española en el periodo 1970-1986*. Síntesis, Madrid; pp. 364-370.
- SANTAMARÍA CONDE, A. (2005): «Arquitectura vandelviresca en la provincia de Albacete». En PETREL, A. (Ed.) *Andrés de Vandelvira. V Centenario*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, Diputación de Albacete.
- SANZ GAMO, R. (1984): «Aproximación para un estudio de la romanización al norte del río Júcar (provincia de Albacete)». *Congreso de Historia de Albacete*. Vol. I. Arqueología y prehistoria. Instituto de Estudios Albacetenses-CSIC, Albacete.
- SANZ GAMO, R. (1990): «Religión y mitología romana: los testimonios de la provincia de Albacete». *Cultural Albacete*, Nº 44. Albacete.
- SORIA COMBADIERA, L. (2000): «La estructuración del territorio albacetense durante el ibérico pleno (ss. V-III a.C.). Los grandes asentamientos y su distribución en el espacio». *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Volumen I: Prehistoria y Arqueología. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- TALAVERA SOTOCA, J. (1984): «La Roda de Albacete: una aproximación al Renacimiento». *Actas del Congreso de Historia de Albacete*. Volumen III: Edad Moderna. Instituto de Estudios Albacetenses-CSIC, Albacete.
- VILLENA PARDO, L. (1987): «Noticias históricas y técnicas sobre la Hoz del Júcar y sus castillos». *Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Instituto de Estudios Albacetenses-CSIC, Albacete; pp. 423-433.

